

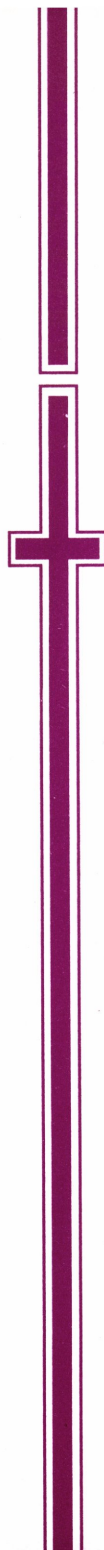
Inspectoría "Nuestra Señora del Rosario"
Escuela Técnica Don Bosco
Concepción del Uruguay - Entre Rios



Padre
Juan B. Rolando

33B041

11-1995



Queridos hermanos en Don Bosco Santo:


El gozo de la garantía que nos da la Fe en la Resurrección y en el premio del servidor fiel, supera en nuestro corazón el dolor y el vacío del hermano que nos ha dejado, al partir para la casa del Padre el Sacerdote Juan Bautista Rolando, sdb.

Había sido internado el domingo 15 de octubre en la Clínica Uruguay de esta ciudad por una descompensación cardiopulmonar, que culminó con un paro cardíaco el martes 17 a las 11.40 AM, después de recibir la Unción de los enfermos y la absolución.

Sus restos fueron velados en el templo de Santa Teresita, nuestra Parroquia, y allí desfilaron verdaderas multitudes de adultos, jóvenes y niños de toda la ciudad, que lo habían conocido personalmente, o recibieron de él alguna sonrisa, medallita o caramelo, y aún aquellos que lo conocieron de oídas, como el Padre "Chiche". En todos ellos se reflejaba no ya la congoja y angustia de la muerte, sino una paz serena, como si fueran a rezarle a un santo... Hasta los niños pasaban junto al ataúd, tocaban con toda naturalidad su frente y se persignaban, como tomando gracia del "santo".

El sepelio tuvo que ser postergado para la tarde, porque todos querían ver y tocar por última vez al Padre "Chiche", como afectuosamente lo llamaban. La Santa Misa exequial fue presidida por el Rdm. P. Inspector, Juan Cantini, que interrumpiendo sus compromisos viajó un millar de kilómetros para dar el último adiós al benemérito hermano sacerdote. Concelebraron Mons. Einhorn, Vicario y todos los párrocos de la ciudad, junto con sus hermanos salesianos de ésta y otras comunidades. Esa tarde fue decretado duelo en la ciudad, y cerraron los comercios.

Demás está decir que el templo, si bien amplio, apenas dio cabida a una pequeña porción de los asistentes. Al concluir la Eucaristía el féretro fue llevado a pulso varias cuadras, y colocado luego sobre una cureña (preparada por Gendarmería) y acompañado a pie hasta el cementario por una multitud ingente que llenaba tres cuadras de las amplias avenidas del trayecto. Prácticamente se volcó toda la ciudad, testimoniando así su adhesión y admiración por este hombre de Dios, que entregó desinteresadamente su vida en bien de cuantos necesitados cruzaron por su camino. Más que un cortejo fúnebre, parecía una procesión de alguna fiesta patronal: los rostros reflejaban la tristeza serena de la pérdida de un amigo, del que todos estaban



séguros que ya era definitivamente feliz en el cielo. Así, en su último adiós, le expresaban su gratitud y la súplica de su protección desde lo alto. Fue una apoteosis.

Ya en el cementerio, al ser depositados sus restos en la última morada, el toque de silencio de un clarín nos penetró el alma, e hizo brotar las lágrimas y los recuerdos del clarín que con frecuencia tocaba el Padre Rolando por las calles de la ciudad, anunciando rifas, o desfilando con su Batallón de Exploradores. Finalmente el Padre Director le dio la última despedida con el responso y la exhortación a perpetuar su memoria imitando sus virtudes.

Juan Bautista, nació en Villa Gobernador Gálvez, cerca de Rosario (Santa Fe), el 26 de Junio de 1915. El hogar de los Rolando, con su hijo mayor Santiago, fue la cuna de sus virtudes. Sus padres, José Rolando y Margarita Vigna, le prodigaron una sólida educación familiar, con la formación del carácter en el esfuerzo, y con el ejemplo de una profunda fe cristiana. Precisamente para afianzar su educación cristiana, lo inscribieron en el Colegio Salesiano "San José" de Rosario, donde dio sus primeros pasos en las letras y en el espíritu Salesiano, que terminó por cautivarlo, descubriendo el llamado de Dios: la vida sacerdotal, dedicada a los jóvenes al estilo de Don Bosco. Por eso los superiores lo enviaron al aspirantado de Vignaud, que a la sazón se iniciaba ese año de 1926, con el directorado del Rdo. P. Serafín Santolini.

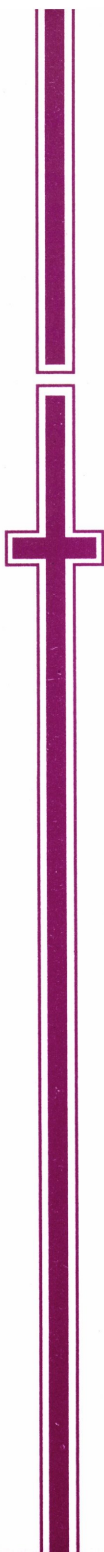
Ingresó al noviciado de Vignaud, en enero de 1932, e hizo su primera profesión el 31 de enero del año siguiente.

Allí mismo culminó sus estudios de Filosofía; y allí también hizo sus dos primeros años de trienio distinguiéndose por sus dotes prácticas y apostólicas, tanto en el aula como sobre todo en los momentos de genuino oratorio, que fue luego la palestra de toda su vida Salesiana.

El tercer año de trienio, en 1937, lo desempeñó en Rosario.

Se consagró definitivamente al Señor con la Profesión Perpetua el 26 de Noviembre de 1938. En el Instituto Teológico Internacional Clemente G. Villada y Cabrera, Córdoba, realizó sus estudios de teología, que culminaron con su ordenación Sacerdotal, el 23 de Noviembre de 1941, recibida de manos de Mons. Fermín Lafitte.

Por su temple y fidelidad a toda prueba, sencillez de espíritu, practicidad y sentido común, los superiores lo enviaron a Resistencia, Chaco, junto con el Padre Horacio Iovine; fundaron allí la Obra Salesiana, comenzando, claro está, con el tradicional Oratorio,



y se desempeñó como director del mismo hasta 1959. Allí formó el Batallón de Exploradores, y la obra salesiana fue creciendo no sólo con la construcción y apertura del Colegio, del templo del Sagrado Corazón, sino sobre todo con el celo sacerdotal que siempre caracterizó al Padre Rolando, en una entrega sin concesiones a los humildes, los enfermos y los necesitados, pero sobre todo a su porción predilecta, los niños y adolescentes. Siempre tenía un caramelo o alguna medallita para ellos, y sobre todo un gran corazón para darles.

El Señor lo dotó de una voz privilegiada para el canto, en el que sobresalió desde sus primeros años de formación, y que luego aprovechó en su apostolado para ganarse los corazones de los chicos, y preparar con ellos zarzuelas y juguetes musicales.

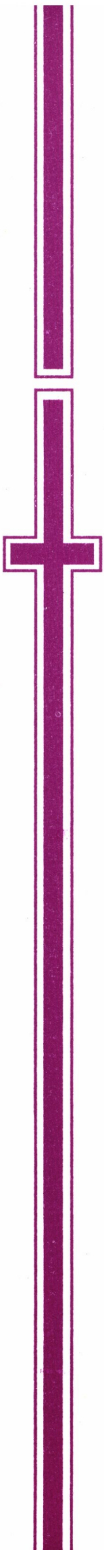
En 1954 los superiores lo enviaron a Italia, donde remozó su espíritu Salesiano en la cuna de la Congregación.

En vistas de su experiencia, su capacidad de relación y diálogo con personas de toda índole, su tenacidad en los proyectos y propósitos, su imagen sacerdotal a toda prueba, la obediencia lo destinó en 1960 a fundar una obra Salesiana en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, junto con el Padre Pablo Széliga. A comenzar nuevamente de cero. Viviendo precariamente, y disponibles para toda necesidad espiritual, material y educativa que surgiera en el barrio de Santa Teresita, los Salesianos se ganaron el corazón de toda la gente, y por supuesto su apoyo moral y material. También aquí fundó el Batallón de Exploradores de Don Bosco, y se prodigó en la educación de la niñez y de la juventud. Después de comenzar con la Escuela primaria, se levantó el Secundario, Instituto Santa Teresita, y la Parroquia del mismo nombre. En todos estos ambientes la figura del Padre Rolando atraía la simpatía y la adhesión de niños y adultos. Su incansable iniciativa despertaba nuevas actividades, para orientar y ayudar a la juventud pobre y necesitada.

La atención de los barrios abandonados fue su preocupación constante, sobre todo el barrio San Roque, donde fundó y atendió hasta el fin la capilla homónima.

Conocía todos los rincones de la ciudad, no sólo porque visitaba a sus "ovejas" en la atención pastoral, sino porque golpeaba a la puerta de todos los pudientes, para pedir la colaboración tan necesaria para sus "chicos".

Encontró siempre buena acogida y respuesta en los Uruguayenses, por eso guardó un afecto y gratitud profunda hacia



esta ciudad, y la ciudad entera hacia él. Su Ford T, y su trompeta eran proverbialmente conocidas por chicos y grandes, y suscitaban una sonrisa de simpatía y aceptación por este “curita gaucho”, trabajador incansable de la viña del Señor. Las dependencias municipales estaban siempre abiertas para él, que con su sotana raída y sombrero en mano, asemejaba la imagen de Don Bosco pidiendo por sus “biricchini”.

En los actos patrios y eventos públicos, desfilaba al frente de su Batallón de Exploradores, dirigiendo la banda al son de su trompeta.

Dejaba cualquier ocupación, por importante que fuera, para acudir a la cabecera de los enfermos, en cualquier punto de la ciudad.

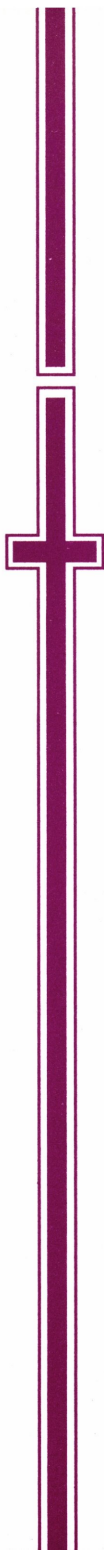
Por eso el recuerdo y la acción del Padre “Chiche”, quedaron impresos en todos los Uruguayenses, y despiertan la imagen de ternura y fortaleza a la vez, con las que siempre testimonió su vida sacerdotal y salesiana. Fortaleza y entrega que se alimentaban en su profunda confianza en Dios y su Providencia, y en el amor filial a María Auxiliadora, que al igual que a nuestro Padre Don Bosco, lo guió cual madre y maestra en cada paso.

No es de extrañar que con semejante desgaste, se resintiera su salud. Por eso, en 1987 los superiores lo destinaron a la Obra Salesiana de Santa Fe, con la intención de favorecer la cercanía a los centros de atención médica más especializada, y también de sus familiares, especialmente de su hermano Santiago, que siempre lo cuidó y admiró. Su obediencia fue ejemplar, a esa edad y después de casi 30 años en Concepción del Uruguay. No interpuso ninguna objeción.

Fueron sus colaboradores en cambio, los que se movieron para pedir su “devolución”, y hasta el gobernador de Entre Ríos le envió una nota al Padre Inspector, solicitando si fuera posible se lo asignara nuevamente a Concepción. Así las cosas, y en vistas a que el traslado lo había afectado de algún modo, en 1992 fue enviado a su querida Concepción, con gran regocijo para todos.

Fue recibido con gran algazara, y al poco tiempo declarado “ciudadano ilustre” de Concepción del Uruguay.

Pero no todas fueron rosas. Como en el sueño de la “Pergola” de Don Bosco, también al Padre Rolando le tocaron muchas espinas, de incomprensiones, dolores y agotamientos, que soportó siempre estoicamente, como por otra parte fue toda su forma de vivir, en la pobreza y la humildad. Y como a todos sus



elegidos, el Señor lo probó al final en el crisol de la enfermedad: a fines de 1993 una afección cardíaca lo colocó al borde de la tumba. Sólo por la oración de todos, y los cuidados prodigados a tiempo, logró salir del trance, pero quedó afectado de una parálisis que lo postró en la inactividad hasta su muerte: fue esta la píldora más amarga para aquel que no estaba un minuto quieto, prodigándose en su entrega pastoral.

Todos sus amigos, que son muchos, promovieron y llevaron a cabo la iniciativa de construirle una dependencia en planta baja, para su mejor cuidado, que debió ser continuo, y para poder visitarlo y alentarlos, y recibir alguna palabra de aliento del sacerdote amigo.


Participaba diariamente en la Eucaristía en el templo, en su silla de ruedas, y soportó ejemplarmente su dolor.

El 26 de Junio del 95 celebramos su 80º cumpleaños, en un círculo familiar de Salesianos y amigos, y hasta tocó algunos acordes de piano recordando sus zarzuelas de antaño.

El Padre Iovine nos dice de él: “fue un sacerdote humilde y sencillo que se distinguió siempre por su disponibilidad en todo momento y a todos sin distinción. Y fiel a la consigna de Don Bosco: ‘Il prete é sempre prete’, siempre se veía en él al sacerdote, que con el gracejo, el consejo y la palabra adecuada, invitaba a recurrir al Padre misericordioso y dador de toda gracia”.

Y el Padre Dante Travaglino, que también compartió con él ambos destinos, nos acota: “Imposible enmarcarlo en una síntesis que pretenda ser a la vez concisa y exhaustiva. Excede todo límite: las anécdotas sobrepasan la memoria y las dimensiones de su recia personalidad se dilatan hasta lo infinito. Me parece verlo en un inigualable perfil: con sotana negra o gris, o bien un guardapolvo simplemente, sombrero de alas anchas, pañuelo blanco al cuello, ora de a pie -omnipresente- ora en bicicleta, ya en un tractor, o bien en su clásica “chatita” (sin bocina ni frenos ¡histórica! con derecho a estacionar doquiera!) ...Y me parece escuchar: “P. Rolando” o “Rolando” a secas, o “cumpinchi” (su vocablo de enganche preferido) y descubrir al hombre cabal y completo, al amigo siempre disponible, al salesiano de alegre sonrisa y corazón en la mano, al sacerdote de Dios, a un Don Bosco en la Argentina, en suma, a un personaje para nunca más olvidarlo.

Tuve la dicha de estar con él 4 años en Resistencia y 6 en Concepción del Uruguay: siempre lo vi apóstol incansable; sacerdote fervoroso, pregonaba la Palabra con su palabra ágil y

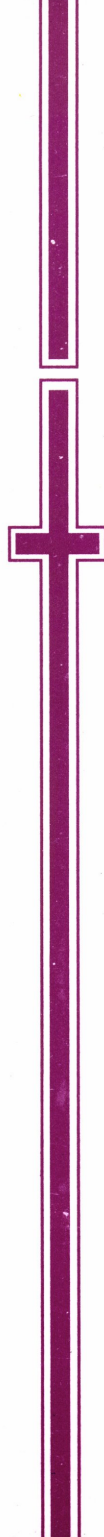


galana, pero clara y persuasiva que llegaba al corazón. Signo de su fe y vida interior eran “sus indefectibles visitas” al Santísimo, y de allí, al altar de San José, devotísimo cual ninguno.

“El zorzal del Chaco” le llamaba la gente por su voz tenoril, armoniosa, bien timbrada y emotiva; sin regateos ni pretensiones la brindó efusivamente en las iglesias, teatros, calles y hasta plazas, así en celebraciones litúrgicas de todo tiempo como en academias y actos de gran relieve oficial. (Recuérdese, por ejemplo, cuando la visita de Eva Perón a la ciudad de Resistencia, el P. Rolando con su corito de niños se immortalizó entre oleadas de aplausos cantando “El Florista”, juguete musical del P. Lambruschini. Y dicho sea de paso: cuando el P. Vicente Garnero cantó su primera misa en El Trébol, la Banda y la Schola Cantorum de Vignaud participaron de la fiesta. Nuestro pequeño cantor Juan Bautista cautivó al auditorio cantando la famosa melodía “Lo Spazzacamino” del Card. Juan Cagliero. Pues bien, cincuenta años después, al cumplir sus Bodas de Oro Sacerdotales, el mismísimo P. Garnero volvió a pedirle al P. Rolando que le cantara la misma canción. Y así fue. (Cosas propias de corazones nobles!).

¿Y cómo no mencionar el “Oratorio”, recordado así, en cualquier día domingo, al anochecido, para la función de cine (Oh las peripecias de las películas!), bajo el gran tinglado (hoy, lugar que ocupa la Iglesia) con más de mil chicos oratorianos y otras tantas personas del barrio, compartiendo la alegría del vivir y desparramarse luego por los cuatro puntos cardinales, como ovejitas que salen del corral, tras un “buenas noches” dado con corazón oratoriano?

Pero el sello a toda esta multiforme obra del P. Rolando se puso el miércoles 9 de marzo de 1960, día en que dejaba él definitivamente Resistencia para trasladarse a Concepción del Uruguay. Miles y miles de firmas no pudieron revertir la Obediencia. Debía ir nomás a fundar una nueva presencia salesiana. Esa mañana, el Colegio daba la imagen de un hormiguero de gente que iba y venía. Por la tarde, hacia las 17, una interminable caravana paseó al P. Rolando apoteóticamente por las calles principales al son de sirenas y bocinas, con balcones adornados y el saludo afectuoso del adiós. Las casas de comercio cerraron sus puertas. Dos cuadras antes de la Terminal de Omnibus, el tránsito había sido cortado, porque la muchedumbre colmaba la calzada. Una odisea para llegar hasta el Norte Bis (ómnibus de su preferencia). Hasta la dirigencia de la colectividad judía se hizo



presente en pleno para despedir al Padre. Lo demás, se imagina. Frente al aeropuerto, se detuvo el colectivo; otro gentío lo aguardaba, repitiéndose la escena anterior: fueron los últimos aplausos y vivas y agitar de pañuelos, y el simbólico gesto del P. Juan: bajó del coche, besó el suelo diciendo: "beso la tierra chaqueña y me la llevo conmigo en el corazón". Culminaban así sus dieciocho años vividos por el Reino en el Chaco legendario.

Ahora, Concepción del Uruguay pasa a ser el nuevo escenario, y la historia continuó, pero en nueva edición corregida y aumentada por el fervor, el entusiasmo y la creatividad de sus plétóricos 45 abriles, hasta plenificar una larga etapa de treinta fecundos años. Siempre "él"! todo "él"! pionero de la Salesianidad y ¿por qué no? de la "nueva evangelización". Y por supuesto, hubo también una "Bañadera" para transportar sus exploradores y amigos; y un Polideportivo a orillas del Curro; y varias máquinas y un sin fin de herramientas, prolegómeno de lo que él acariciaba en su mente y hoy es: la Escuela Técnica Don Bosco para niños pobres. Y como broche de oro: Un San Roque para la historia. Sin duda que el P. Rolando es un signo emblemático de la ciudad. Lo sostienen más de 40.000 firmas que solicitaron su retorno. Ahora lo tienen y será su eterno blasón."

Pablo Kolomi - Director.

Datos para el necrologio.

Sac. Juan Bautista Rolando, + el 17 de Octubre de 1995, en Concepción del Uruguay (E.R.) Rep. Argentina.